

de las mismas cosas que suponen falsamente que vuelven de nuevo; y lo que mas las confunde es la vida eterna de los Santos.

CAP. XX. Prosigue refutando á los Platónicos y exclama: ¿qué Católico podrá oír de estos filósofos que despues de haber pasado esta vida de calamidades, que mas bien puede llamarse muerte, llegemos á la presencia de Dios y nos hagamos bienaventurados con la contemplacion de la luz incorpórea, participando de la inmortalidad, con cuya esperanza vivimos? Y que despues vendrá tiempo en que volvamos á enredarnos otra vez en la miseria de poder perder á Dios, y que esto ha de suceder en varios intervalos de siglos que han de venir, por solo pensar estos filósofos que no puede Dios comprehender con su ciencia las cosas que son infinitas, y que es imposible que cese de hacer. Si esto fuese verdad, mejor sabiduría seria el no saberlo. Si hemos de

ser bienaventurados: porque si en la eternidad no tendrémós noticia de esta alternativa, ¿de qué nos sirve esta noticia en la vida presente? Es bueno que confiesan que quanto mas amemos á Dios llegaremos mas facilmente á la bienaventuranza, ¿para qué pues enseñan doctrinas que nos entibian? ¿Porque quién no se entibiará si sabe que ha de venir tiempo en que tendrá que dexar á Dios, y exponerse de nuevo á ser su enemigo? Supuesto que la religion nos enseña que es falsa esta doctrina, y que estaremos siempre ciertos de ser eternamente felices, sigamos el camino que es Jesu-Christo, y dexemos estos absurdos que no quiso crear un Porfirio que abrazó otros muchos: ¿qué fundamento alegarán tampoco para probar que Dios no hace cosa de nuevo respecto de nosotros? Es necesario que estos filósofos supongan ser infinito el número de almas, para llenar los círculos de infinitos siglos atrasados. Pero no nos probarán que haya

un número infinito de almas, ni que Dios no comprenda en su noticia lo que es infinito, ni que Dios no haga cosas nuevas; pues dicen que hay cierto número de almas que Dios ha ido libertando de la miseria para siempre, y no hay duda que cada vez que libraba una hacía este nuevo favor. De lo qual se infiere que es una quimera el infinito número de siglos; porque si cierta cantidad de almas se ha de liberrar, toda cantidad determinada tuvo principio desde uno. Para que hubiese este principio crió Dios al primer hombre, y antes de él ninguno hubo.

CAP. XXI, XXII y XXIII. Después de haberse desatado el Santo de la cuestión anterior de los Platónicos dice, que fue mas conveniente que Dios desde el principio del tiempo multiplicase los hombres de uno solo, y no como á las bestias; porque siendo la naturaleza del hombre como media entre estas y los ángeles, si se sujetase al precepto de Dios

pasase á la sociedad de los ángeles; y si por su libre voluntad le quebrantase, viese como las bestias siervo de su apetito. Aun á la muger no la crió como á las hembras de los otros animales, sino que la sacó del mismo hombre, inclinándole de este modo á la mayor concordia. Bien sabía Dios que el hombre había de pecar, y de aquí nacerian las guerras y otros desórdenes: pero al mismo tiempo resolvió llamar un pueblo piadoso con su gracia, y destruir el poder de la muerte. Para manifestar la nobleza del alma no la hizo de la tierra como al cuerpo, la crió con un soplo, ó quiso que aquel soplo que hizo fuese el alma, y sacó después la muger: no se entiende por esto como quando los artífices hacen las obras de su arte, sino la operación invisible del poder divino. No juzgan bien de la acción de Dios que crió las semillas sin semilla, los que las imaginan al modo de las generaciones que

ven y las atribuyen á la naturaleza corporal, sin contar con que son obra admirable de la providencia divina.

CAP. XXIV, XXV, XXVI y XXVII. No quisiera ya hablar el Santo con los Platónicos; pero no puede menos de impugnar que con su Maestro dixesen que el gran Dios habia mandado á los ángeles ó Dioses inferiores, como él los llama, que criasen las criaturas visibles, y entre ellas al hombre, y por esta supersticion les ofrecian sacrificios. Dice pues, solo el infinito poder de Dios puede ser criador, porque solo él puede vencer la infinita distancia entre el ser y el no ser. Es sin duda que qualquier artífice puede sacar de la materia la forma exterior; pero la interior que constituye la especie como en el hombre lo es el alma racional, solo Dios que hizo los ángeles sin ángeles la pudo criar: lo mismo debe decirse de la figura exterior y natural de las criaturas, pues solo las hizo aquel Dios que

no pudo ser hecho, y todo lo dispone con sabiduría. Es verdad que puede la imaginacion de la madre causar algunos lineamentos en el feto; pero que esto sea de esta ó de aquella naturaleza, no lo puede hacer otro que Dios: y si retirase su poder criador, no tendrían otro ser en el tiempo, que el que tenían antes de ser criadas. Decían Platon y Porfirio que en quanto á los hombres los Dioses inferiores no habian hecho las almas, sino los cuerpos: ¿por qué pues los hemos de ofrecer sacrificios? Si nos fabricaron unas cárceles, causa, como dicen estos filósofos, de nuestra impureza, y así es necesario huir de lo corpóreo para purificarnos, dicen que el alma vuelve á este cuerpo mortal para pagar la pena por las culpas antes cometidas, y al mismo tiempo enseñan que es beneficio de Dios el haber nacido, aunque mortales. ¿Cómo es posible que sea pena volver á recibir el beneficio divino? Si solo Dios tenia las ideas

de todo lo criado en sí mismo, ¿qué motivo podia tener para no criarlas por sí mismo? Con razon reconoce la religion verdadera que Dios es el único autor de todo: que hizo al hombre á su imagen y semejanza: que este es el animal mas desavenido por sus vicios; pero el mas sociable por naturaleza, pues todos venimos de un solo padre. De este nacióron, segun la presciencia de Dios, dos diferentes compañías de hombres, ó habitantes de dos ciudades, unos de la de Dios para vivir en ella con los ángeles, y otros de Babilonia y confusion, y todo esto por oculto juicio de Dios. Pero como todos los caminos del Señor estan llenos de misericordia y verdad, ni su gracia en los primeros puede ser injusta, ni su justicia cruel en los segundos.

## LIBRO XIII.

CAP. I, II, III y IV. Hasta aquí habia el Santo ventilado contra los filóso-

fos sobre el principio que tuvo el mundo. Ahora dice que Dios crió inmortales á los ángeles y á los hombres; pero estos se hiciéron mortales por la desobediencia del primero: bién que hay tambien muerte del alma con ser esta inmortal. La vida del cuerpo es el alma, por lo qual dexa de vivir quando esta le desampara, pero muere el alma quando se aparta de Dios. Mas todavia hay una segunda muerte, y es quando en la resurreccion las almas de los malos se unirán con sus cuerpos, y uno y otro tendrán muerte; porque aunque el cuerpo sentirá unido con el alma, solamente sentirá tormento, y así la union con el alma que no vive con Dios mas será causa de padecer que de vivir. La primera muerte es buena para los buenos, y mala para los malos; pero esta segunda á ninguno puede traer bien. Pero preguntan: si la muerte aun en los buenos es pena del pecado, ¿cómo es buena para los buenos? Es necesario saber que no solo con-

denó Dios á muerte á los que primero pecáron, tambien quiso que su descendencia naciese sujeta al mismo castigo: se formáron los hombres de Adan como de padre, y así nos comunicó la naturaleza humana, no como él la recibió de Dios con el don de la inmortalidad, sino como él la tenia mortal despues de la culpa. Quiso Dios que viese Adan á sus hijos como á las bestias recién nacidas para que viese el reato de su culpa en su imbecilidad. Pero todavia quedó nuestra naturaleza con el pecado enferma, torpe y padeciendo la repugnancia de la concupiscencia. Quando los niños quedan libres del pecado por Jesu-Christo, solo pueden padecer la primera muerte que consiste en la separacion del alma y del cuerpo, pero no la de la pena eterna. No quiso Dios que aun perdonado el pecado dexásemos de morir para que no se pierda el mérito de la fe, y para que resplandezca el de los Mártires que con ella vencieron el te-

mor de la muerte: faltaria la gloria de sus victorias si los Santos no pudieran morir. La misma pena del pecado, que es la muerte, se ha convertido en armas para defender la gloria de nuestro Redentor, como sucede en los Mártires.

CAP. V, VI, VII y VIII. No es mala la ley, sino santa; pero el que no ama la justicia, de modo que el deleyte de guardar la venza el deseo de quebrantar la ley, solo halla en esta el incitativo que da la prohibicion: las fuerzas las da la gracia. Vemos pues que siendo la ley santa, sacan los malos ocasion de ser transgresores: así siendo la muerte mala, quando se recibe por la verdad hace Mártires; y así como los malos usan mal de las cosas malas y de las buenas, los justos usan bien de los males y de los bienes. En todos la separacion del alma es penosa; pero sufrida con conformidad aumenta el mérito de la paciencia, y por ser pena del pecado suele alcanzar que no

tengá el hombre otra por el pecado. La muerte que se abraza por confesar á Jesu-Christo es un verdadero bautismo en los que no le habian antes recibido , y así la preciosa muerte de los Santos nos manifiesta que lo que antes puso Dios por pena se ha convertido en instrumento de justicia ; pero esta no es virtud de la muerte, sino de la gracia por Jesu-Christo ; porque la muerte no es buena sino que se padece loablemente , y á las almas de los justos las separa de modo que no vean la segunda muerte , como las de los impíos que estan ya padeciendo el castigo.

CAP. IX, X, XI, XII y XIII. Apenas podemos entender lo que es esta primera muerte , porque no es ya quando se ha separado el alma del cuerpo , ni antes de separarse. Quando se acerca la muerte decimos que el hombre está muriendo : ¿pero cómo es esto de estar muriendo y viviendo? Pero así estamos toda la vida , porque cada dia , cada hora , cada instante

estamos ya mas cerca de la muerte , y todos tenemos que andar el camino con el mismo paso acelerado : los que viven mas y los que viven menos , todos van con la misma velocidad : la diferencia está en que á unos se les ha dado camino mas largo , pero no paso mas lento. De este modo está todo hombre á un mismo tiempo viviendo y muriendo. Se nos escapa la idea de la muerte , porque todo sucede antes ó despues de ella : hablemos pues segun la costumbre y la Escritura , "antes , de la muerte á ninguno alabes." Aquí advierte San Agustin que los Latinos no conjugaron á *morior* como á sus semejantes , sino que le diéron por supino un nombre como *mortuus* , *fatuus* : pero si no podemos declinar la muerte , procuremos con la gracia del Redentor declinar la muerte segunda , que es la condenacion , en la que los infelices siempre estan en la muerte sin muerte. ¿Mas con qué muerte amenazó Dios á nuestros primeros pa-

dres? con todas, con la del alma y la del cuerpo. Lo primero que sintieron fueron los movimientos desordenados, que los obligaron á cubrirse con hojas, porque en pena de haber desobedecido á Dios, rompieron los apetitos el freno de la razon: desde entonces nacemos para la guerra continua, en la que unos vencen, y otros son vencidos.

CAP. XIV, XV y XVI. Crió Dios al hombre recto; pero él se depravó con su voluntad, y engendró hijos semejantes á él, porque todos estábamos en él, y éramos como uno: nos comunicó pues la naturaleza humana en el estado en que ya la tenia, y así nacen los hombres de una raiz viciada que los lleva á la segunda muerte, á excepcion de los que se libran por la divina gracia. Pero no dexó Dios al hombre antes que este le dexase; porque para el daño, la primera es su voluntad; y para el bien, primero es la voluntad de Dios: así se verificó para criar

al hombre y para redimirle: le llamó Dios, y dixo: ¿en dónde estás? no porque lo ignorase, sino para que reflexionase el infeliz estado á que estaba reducido por la culpa: todo Católico sabe que ni la muerte del cuerpo nos sucede por ley de la naturaleza, sino por pena de la culpa. Los filósofos ignorantes de la revelacion se rien de esta doctrina, y dicen que en la muerte se libra el alma del peso del cuerpo, y logra mejor estado; mas el cuerpo no seria pesado al alma si no se hubiera hecho corruptible con la culpa: á los Dioses menores, y criados por el único Dios, dice Platon, que habló Dios así: aunque sois disolubles, porque los suponen con cuerpos, no quiero que se disuelva lo que está atado con discrecion, dando á entender que no les entraría la muerte porque así lo determinaba su voluntad; luego esta pudo hacer que el compuesto de cuerpo y alma no se corrompa: mas los Platónicos hacen tanta

vanidad de serlo, aunque ya son tan pocos, que aun diciendo su maestro que es beneficio de Dios que no se separen los cuerpos de los espíritus, todavía tachan la fe de la Iglesia, que cree que se han de juntar los cuerpos con las almas para no separarse jamas.

CAP. XVII, XVIII y XIX. Los filósofos no reparan en contradicciones: bien grande es el juzgar por una parte, que todo el mundo criado y corpóreo es un animal casi inmenso y felicísimo, al que llaman Júpiter, cuya alma desde el centro de la tierra entra por todos los elementos, astros y cielos, y pensar por otra que no puede ser feliz el alma junta con el cuerpo en la eternidad. Si el alma para ser feliz ha de estar sin el cuerpo, como dicen, huya Júpiter del mundo corpóreo, y los Dioses de los cuerpos igneos, y de los globos de las estrellas, ó ténganlos por miserables. Las almas no serán bienaventuradas en cuerpos corruptibles, como los

bizo el pecado, sino como los crió Dios en los primeros padres. Dicen los filósofos que no entienden como un cuerpo terreno podrá estar en el cielo, porque su peso le inclina á la tierra. Se advierte que el alma lleva mejor su cuerpo sano, aunque con más materia que quando está extenuado: excediendo pues tanto la inmortalidad á la sanidad, ¿quién duda que el alma pondrá en donde quiera su cuerpo ya inmortal? ¿Quién quitará á Dios el poder conservar en nuestros cuerpos la figura y congruencia de los miembros, y quitar su peso hácia la tierra? Se avergonzó Porfirio en los tiempos christianos de que dixesen los Platónicos que las almas de los sabios ya separadas de los cuerpos volvian á informarlos, y por no pensar inferior á Jesu-Christo, que promete á los Santos la vida eterna, tambien él colocó en eterna felicidad á las almas purificadas; pero negó la resurreccion: y siendo así que sus Dioses se reputan por felices por ha-

ber de conservar la union con sus cuerpos, no tiene la menor razon para negar al poder de Dios que cumpla lo que ha prometido á los buenos, esto es, que no sentirán eternamente corrupcion los cuerpos en que fuéron affligidos por Jesu-Christo.

CAP. XX, XXI y XXII. Las almas de los Santos no se olvidan de sus cuerpos, como dixo Platon, antes bien así no aborrecian su carne, sino que la reprimian quando esta resistia al espíritu. ¿Quánto mas la amarán ahora que esperan que ha de ser espiritual, esto es, servirá al espíritu para alabar á Dios: no necesitará el cuerpo de alimento, como en el estado de la inocencia, ni de aquel arbol de la vida para que no entre la muerte; porque tendrán la sabiduría de Dios, que es el verdadero arbol de la vida para los que la abrazan? Aunque el paraíso era un lugar terreno, podemos entender por él la vida de los bienaventurados, y por los quatro ríos, la prudencia, templanza &c.:

por los frutos las acciones de los justos: por el paraíso la Iglesia: por los ríos los Evangelios: por el arbol de vida á Christo. No pone duda la fe christiana en que el Salvador resucitado comió y bebió con sus discípulos, lo qual no prueba que tenia necesidad, sino potestad, pues al cuerpo resucitado le sustentará el espíritu que le vivifica.

CAP. XXIII y XXIV. Al primer hombre le hizo Dios ánima viviente, pero le reservaba para ser espíritu vivificante si le servia fiel. Y así por ahora muere el cuerpo por el pecado; pero si habita en nosotros el espíritu que vivificó á Christo ya muerto, tambien nos vivificará. En la sepultura se siembra el cuerpo como una semilla para salir de ella incorruptible. Quando dixo el Apóstol que fue el segundo Adán espíritu vivificante, lo entendió de Jesu-Christo: primero fue el cuerpo animal, y después el espiritual: así pues como representamos mortales al

Adan terreno, representaremos inmortales al celestial, y siendo sus miembros vendremos á ser un cuerpo con nuestra cabeza Christo. Quando sopló Dios al hombre que habia formado de la tierra le infundió el alma: yerran los que piensan que ya la tenia, y con el soplo la santificó, y para esto alegan que así dió Jesus el Espíritu Santo á sus Apóstoles, porque aquel soplo no fue substancia, sino señal, en la que nos quiso advertir que de él como del Padre procede el Espíritu Santo: el espíritu en griego se llama pneuma, el soplo pnoen, que los nuestros interpretan soplo, inspiracion, y tal vez alma; mas para significar al Espíritu Santo siempre dice la Escritura Pneuma. Si creyéramos que el alma era de la misma substancia de Dios porque la hizo con su soplo, seria una impiedad: así como nosotros formamos del ayre que nos rodea un soplo, Dios tambien de la nada crió el alma del primer hombre. Despues de la resurrec-

cion el espíritu vivificante mantendrá vivo al cuerpo con una vida gloriosa; pero los malos aunque no podrán dexar de ser por haber dexado la fuente de la vida, que es Dios, estarán siempre muriendo como los ángeles apóstatas.

## TOMO OCTAVO.

## LIBRO XIV.

CAP. I, II, III y IV. Por haber pecado nuestros primeros padres quedó viciada la naturaleza, y los hijos de Adan iban precipitados á la muerte segunda; pero quiso la bondad de Dios librar algunos por el beneficio de su gracia. En todo el mundo podemos decir conforme á la Escritura solo se advierten dos ciudades, una de los que viven segun el espíritu, y otra de los que viven segun la carne. No se habla de los Epicureos que ponian la felicidad en los deleytes sensuales, ni de los Estoicos, porque estos aunque coloca-